



:: [portada](#) :: [Opinión](#) ::

19-08-2016

¿Por qué nos gusta lo que nos gusta?

Semiótica y estética de algunas sinrazones

Fernando Buen Abad Domínguez

Rebelión/Universidad de la Filosofía

Dedicado a Adolfo Sánchez Vázquez y a Abel Prieto

Paráfrasis inspirada por Simón Bolívar: Por nuestros gustos nos han dominado más que por la fuerza.

Un porcentaje no pequeño de nuestras decisiones y conductas se anima por el "juicio del gusto". No pocas veces involucran sentimientos muy profundos. Compras, ventas, matrimonios, partos o sepulturas... suelen asumirse por un desplante patente o latente del "gusto" que nos impone e inspira un objeto o un sujeto. ¿De qué depende que algo nos guste, nos disguste o deje de gustarnos? ¿Somos, acaso, una especie *hedonista* y frágil a la que se ha victimado fácilmente por la vía de seducirla con sus "gustos", nos guste o no aceptarlo?

También el capitalismo aprendió a dominarnos por nuestros "gustos" y nos enseñó a *gustar* de la dominación misma. Luego de chantajearnos por los alimentos, por nuestros miedos, por la vivienda... por lo básico, el capitalismo entendió que podía vendernos lo que nos *place* y hacer con la dominación de los "gustos" un negocio inmenso. Rápido nos *educaron* para que nos gustaran los "gustos" del patrón, su forma de vida, sus valores, sus comodidades y su poder. Rápido nos educaron para que dejaran de gustarnos nuestros pares y comenzaran a ser de nuestro "gusto" todas las personas y las cosas que nacen, crecen y se reproducen en el seno de la clase que nos explota. Y nos educaron para comprar y comprar todo lo que ellos inventan pero, eso sí, con "gusto", como el "buen gusto".

Parece ser factor decisivo ante los "gustos" el -nada infrecuente- componente irracional de sus causas y sus efectos. ¿Por qué se gasta lo que se gasta en el mundo en juguetes bélicos para niños? ¿Por qué se invierte lo que se invierte en bebidas alcohólicas, gaseosas y todo género de cotillón para "animar" fiestas o celebraciones variopintas? ¿Por qué se consume con "gusto" la masa ingente de películas, series televisivas, programas, música, noticieros y en general mercancías ideológicas burguesas? ¿Por qué la adquisición de ropa, maquillajes y parafernalia de moda a cualquier costo y con calidades dudosas? ¿Por qué nos gusta endeudarnos, por qué nos gusta embrutecernos, por qué nos gusta pelearnos?

Y a pesar de todos los *enigmas* que rodean al "juicio del gusto" (es decir a nuestra capacidad de afirmar o negar algo sobre lo que nos gusta) nada de lo que se diga sobre los "gustos" está exento de la lucha de clases ni de la influencia histórica que imprime, en toda conducta, la ideología de la clase dominante. Simplismos al margen. En el objeto o sujeto de nuestros "gustos" o disgustos se objetiva la *escala* completa de lo que sabemos y de lo que ignoramos. Todos nuestros parámetros se cimbran. ¿Lo que nos gusta o disgusta proviene de lo que nos enseñaron en casa, en la escuela, en el trabajo, en la iglesia o en la tele? ¿Nos "gusta" sólo aquello que conocemos o lo que desconocemos también, nos gusta lo que les gusta a todos o lo que nos hace *distintos*? ¿Nos gustan



las combinaciones, las mezclas o las ambigüedades? ¿De dónde sacamos que nos gusta lo que nos gusta?

Y más complejo es saber por qué nos "gusta" lo que nos daña. Por qué aceptamos con gusto hacer, decir, pensar e imponer como modelos de vida "gustos" cuya consecuencia -de corto o largo plazo- será algún daño a la salud, a las relaciones sociales, a la política o al planeta entero. ¿Nos gustan las películas de Hollywood, las telenovelas, las tele-series, fumar, alcoholizarnos, drogarnos... financiar dependencias de todo tipo y contribuir a enriquecer mafias a granel?

Por colmo, transferimos "gustos" a nuestros hijos o amigos porque esa transferencia es un ejercicio de poder con el que hacemos reinar la parte más individualista de nuestra "estética" que, por cierto, suele no ser tan *individual* como creemos. Por una y muchas razones la crítica a los "gustos" suele tomarse como una agresión que ofende fibras muy sensibles y suele irritarnos hasta lo irreconciliable. Incluso quedan aun zonas de pudor que se lastiman cuando alguien descubre algo que nos gusta y que nos es difícil de aceptar. De ese alguien se espera la complicidad y silencio con que se forjan asociaciones estéticas que incluyen, no sin frecuencia, alianzas patológicas en sentidos varios. Adictos se les llama. ¿Por puro "gusto"?

En el almacén demencial de mercancías -que el capitalismo nos impuso como si fuese la vida misma- abarrotado con no pocos objetos inalcanzables e inútiles, se impuso un criterio *resbaloso* para impulsar el consumismo a destajo y ese criterio se funda en el "gusto". Se compra el televisor que "gusta" para ver los programas que "gustan" y toda la publicidad que "gusta" a un pueblo anestesiado con "gustos" de mercado y estética de clase. Se compra la licuadora que "gusta", el abrigo, las cucharas, los muebles... y principalmente el "status", lo distintivo, la plataforma ideológica que facilita la ilusión de pertenencia al mundo del patrón y al universo de sus "gustos". Cueste lo que cueste.

La dictadura de los "gustos" es una batalla económica y es una batalla ideológica. Los "gustos" son metralla letal de las máquinas de guerra ideológica. Todo junto y en simultáneo. Se mueven en el seno de esa dominación las intenciones más perversas tanto como las ingenuidades más asombrosas. Y es verdad que no todo esta milimétricamente calculado cuando se imponen los "gustos" más rentables y que hay un grado de apuesta que la burguesía asume como riesgo a la hora de invertir en "gustos" nuevos para millones de consumidores. No olvidemos que en la producción de "gustos" oligarcas la masificación es indispensable porque es vital para el negocio. Y eso ha generado sus "gustos" particulares y sus cánones ideológicos que norman, por ejemplo, la lógica, la ética y la estética mercenaria de los publicistas. Excepciones salvadas.

Es un imperativo de nuestro tiempo desarrollar corrientes científicas especializadas en la crítica y la revolución de los "gustos". Mientras el a-criticismo cuente con la justificación y la envoltura de los "gustos" para esconder y para eludir todo análisis -y transformación- serio, tenderemos a hundir buena parte de nuestros problemas en los pantanos del subjetivismo y el relativismo "placentero" más inmovilizantes. La justificación "porque me gusta" no siempre es la mejor en sinnúmero de casos.



También es verdad que existe una zona de los "gustos" (la más promisoría sin duda) que, bajo ciertas condiciones especiales, logra escapar al imperio ideológico burgués (como en el caso, no exclusivo, de algunas experiencias artísticas) y está claro que se trata de episodios no ordinarios y difíciles de multiplicar mientras estemos dominados por el capitalismo. No hay peor enemigo del arte emancipador que el capitalismo. La complejidad de la estética en los seres humanos admite -en sus expresiones menos contaminadas- un ejercicio de emancipación o de libertad que tiene deparadas muchas promesas a la revolución social que terminará con el capitalismo en lo objetivo y en lo subjetivo. Pero no esperaremos a la muerte del capitalismo para insistir en la necesidad de la educación del "gusto" (su re-educación) y eso requiere de riqueza de conocimientos y experiencias, diversidad amplitud y hondura con moral y ética del placer no basadas en someter a los seres humanos. Re-educación que es trabajo especializado que reclama su espacio en los frentes de lucha (de la praxis) porque es ahí, mejor que en cualquier otro lugar, donde lo que nos "gusta" logrará sintetizarse con lo que necesitamos y logrará transformarse para dejar de ser -el "gusto"- un embriagante placentero para convertirse en una fuerza emancipadora. Esa es la escuela de la lucha y así son las alquimias de la revolución.

Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.